

Almonte. La inmediata consecuencia de esa determinacion será el reconocimiento de los créditos de la convencion española desechados por fraudulentos, aumentándose así la deuda extranjera con el capital que ellos representan y con los réditos vencidos y por vencer.

Con motivo de ganar el préstamo que se va á contraer el interes de un 6 por ciento anual, puede darse por seguro que esta misma será la tasa de los réditos correspondientes á la deuda mexicana á favor de súbditos de otras potencias. No hay uno solo de los tratados internacionales celebrados por México, que no contenga la cláusula de que se ha de tratar á la otra parte contratante como á la nacion mas favorecida. De la consignacion de ese principio emana por necesidad la obligacion en que estamos constituidos, de hacer extensiva á todo país con que hemos tratado, cualquiera gracia que concedamos á alguno de ellos. Fijado, pues, el rédito del nuevo empréstito en el 6 por ciento, ha de exigirse igual tanto para los 216,000,000 del gobierno de Napoleon, para la deuda contraida en Lóndres, para la convencion inglesa, para la española y para las indemnizaciones de súbditos franceses. El monto de esta variacion ascenderá á una suma muy considerable.

La deuda interior mexicana está dividida actualmente en dos categorías. La deuda consolidada se compone de los créditos que entraron en la convencion decretada por la ley de 30 de Noviembre de 1850. La deuda flotante se forma de los créditos posteriores á esa fecha. La deuda consolidada gana un rédito de 3 por ciento anual, en el que no habria alteracion, por ser los mexicanos los ménos favorecidos en México en todo sentido; pero á lo ménos deberia pagar el interes estipulado, un gobierno que viene declarándose restaurador del órden y las garantías. No faltaria razon tam-

poco para que ganara rédito la deuda flotante, mediante una nueva consolidacion; y en todo caso, el valor del capital de ambas deudas seria uno de los gravámenes nacionales.

Causar debiera verdadero espanto á los financieros del imperio mexicano, la simple consideracion del guarismo á que ha de subir forzosamente el gasto anual del órden de cosas que se trata de establecer. Los primeros renglones serán los que ya quedan mencionados, á saber: el pago cuantiosísimo de los réditos de la deuda, sin rebaja alguna posterior, en razon de ser imposible la amortizacion de los capitales: el pago del gasto de trasportes, mientras subsista este servicio: el pago del cuerpo expedicionario, á 1,000 francos anuales por hombre, por todo el tiempo que permanezca en el país fuerza extranjera. A estas partidas habrá que agregar el enorme costo de los gastos de la administracion pública en todos sus ramos, con cuantos derroches y superfluidades trae consigo la existencia de toda corte, y con el aumento consiguiente de los Estados convertidos en provincias, en las que toda exhibicion ha de ser por cuenta del tesoro general, como resultado de la centralizacion propia del sistema monárquico. La lista militar, cáncer tantos años de la nacion, importará cantidades mucho mayores que las que ha estado devengando hasta aquí, porque ni puede consentir otra cosa el pié de guerra bajo el que estaria por muchos años el ejército imperial, en el evento de que lograra vivir; y ni aun en el imposible supuesto de que llegara á pacificarse el país, se reduciria ese ejército á las cortas proporciones de una república, cuando por el contrario habrian de dominar las tendencias naturales del cesarismo. La lista civil adquiriria tambien tamaños exagerados, con el nombramiento de altos dignatarios y con la creacion de pensiones de diverso género para servicios de toda clase.



Siendo eventuales por su propia naturaleza los gastos á que nos hemos referido en los párrafos anteriores, no hay posibilidad de sujetarlos desde ahora á exactos cálculos aritméticos; pero su simple enunciacion basta para no dejar duda de que el presupuesto anual del imperio mexicano ascenderia á un número muy considerable de millones, que bien puede calcularse sin exageracion, en 38 ó 40. Se necesita la mas completa ignorancia de los recursos del país, aun en tiempos normales, para suponer que en medio de la guerra pueda proporecionar lo necesario, no ya para cubrir íntegramente el mencionado presupuesto, sino para hacer frente siquiera á las atenciones mas urgentes de la situacion. El emperador Maximiliano, que viene tan á ciegas en materia de datos estadísticos, como en las cuestiones políticas, á la nacion en que se ha decidido á reinar, metiéndose en una aventura indigna de un príncipe sensato, no tardará en conocer por la mas dolorosa experiencia, que solo cuitas, y trabajos, y penalidades, se le esperan en la posicion social á que lo ha arrastrado la vanidad mas despreciable.

Por el exámen que hemos hecho del inolvidable tratado de Miramar, se viene en perfecto conocimiento de que sus estipulaciones son de realizacion imposible. Segun nuestra apreciacion de la política que ha guiado á cada una de las partes contratantes; por un lado ha habido perfidia, por el otro imbecilidad. Tenemos la conviccion íntima y profunda de que, metido Napoleon mas allá de donde hubiera querido, en una empresa que él mismo ha confesado haber acometido sin saber á dónde iria á parar, buscaba ya una salida decorosa, á lo ménos en apariencia, para retirarse sin desdoro del mal paso á que lo habia conducido su locura. Por fortuna suya ha encontrado un príncipe de pocos alcances, que sin conocer la posicion en que va á colocarse, ha con-

sentido en ser editor responsable de faltas ajenas. Para inaugurar su reinado, ha sacrificado la dignidad del país que viene á gobernar, y ha pasado por condiciones irrealizables, suficientes para demostrar su incapacidad administrativa.

De tales consideraciones se desprende, que debemos alegrarnos los mexicanos independientes y republicanos, como nos alegramos en efecto, de una combinacion que no puede ménos de sernos favorable. El establecimiento de la monarquía va á traer consigo el mas completo ridículo en un país, donde provoca desde luego á risa la creacion de una nobleza, compuesta de la gente mas vil y miserable. La absoluta falta de elementos para el exótico gobierno que se nos impone á la fuerza, resaltará dia á dia hasta en los actos y ceremonias mas insignificantes. La aceptacion de Maximiliano abreviará la permanencia en México de las tropas francesas, la que forzosamente se hubiera prolongado, en el evento de no encontrar de pronto Napoleon quien se pusiera al frente de un imperio que se pinta ya pacificado, rico y en plena vía de prosperidad, cuando está por el contrario mas revuelto que nunca, mas pobre que en ninguna otra época, mas arruinado de lo que pueda siquiera sospechar el alucinado tudesco. Los escasísimos recursos de que este va á disponer, á la vez que desde el 1º del próximo Julio deben hacerse por su cuenta gastos inmensos, son de por sí suficientes motivos para que su trono se derrumbe, sin necesidad siquiera de derribarlo con las bayonetas republicanas, en medio de la mas completa rechifla.

El 14 de Abril se embarcó en Trieste el nuevo emperador, para dirigirse á Roma á recibir las bendiciones del Padre Santo, segun habia dicho en su alocucion. En Roma visitó al papa, el ex-rey de Nápoles, al cardenal An-



tonelli y á otros personajes, representantes todos de las ideas retrógradas, de que ha sido siempre símbolo la casa de Hapsburgo. El 20 salió Maximiliano para Civita Vecchia, y en consecuencia debe haber llegado á Veracruz en los últimos dias de este mes.

Por decreto que expidió en Miramar el 10 de Abril, nombró al traidor Almonte su lugarteniente en el gobierno del imperio, durante el tiempo que trascurra hasta su llegada al territorio mexicano. La regencia nombrada por los notables ha cesado ya en consecuencia en el ejercicio de sus funciones, publicando el 19 del que espira un cansado y descolorido manifiesto, en el que haciendo su propio elogio, en términos agenos de la verdad, asegura que ha hecho maravillas en los ramos todos de la administracion pública, desquiciados por los demagogos. El lugarteniente imperial ha publicado tambien una devota proclama, en la que ofrece seguir gobernando como hasta aquí, y estimula á los mexicanos á que sean buenos, leales y cumplidos súbditos.

Con frecuencia hemos mencionado, entre los constantes amagos contra el establecimiento y la consolidacion de la monarquía en México, el de la actitud imponente y resuelta del pueblo de los Estados Unidos. Nuevos sucesos, confirmatorios de tan innegable verdad, se prestan á nuevos comentarios.

Habiendo ido á Matamoros el C. José María Iglesias, ministro de justicia y de hacienda, para negocios del servicio público, fué objeto de las mas marcadas atenciones de parte del mayor general Herron, comandante de la costa y frontera de Tejas, y del brigadier general Hamilton, gobernador militar del mismo Estado. Diariamente recibió el ministro Iglesias demostraciones inequívocas del deseo de los gefes americanos, de manifestar la buena voluntad que los

anima respecto del gobierno constitucional de la república.

Visitas frecuentes; paseos al campo y fortificaciones de Bronswille; convites repetidos; actos de cortesanía como el de enviar siempre el general Herron su coche por el ministro mexicano; expediciones por el Rio Bravo y en el mar de vapores de los Estados Unidos; la colocacion de la bandera mexicana en el lugar de honor; las salvas al pasar por en frente del campamento de la artillería, y otras muchas manifestaciones en igual sentido, no dejaron duda de la intencion con que se hacian. No siendo estos agasajos personales, sino emanados del carácter oficial de un miembro del gobierno de Juarez, tienen la alta significacion del empeño de nuestros vecinos en favor de ese mismo gobierno, y en contra por lo mismo de la intervencion francesa, encaminada á derribarlo, para establecer en su lugar la monarquía.

Los actos de los generales Herron y Hamilton tampoco pueden considerarse como hijos de su opinion personal, sino como una de tantas revelaciones del espíritu público, dominante en la nacion á que pertenecen. Los gefes y oficiales que sirven á sus órdenes expresaban á su vez el mayor entusiasmo, el firme propósito que abrigan todos, en union de sus compañeros de armas y del pueblo entero de los Estados Unidos, de venir á auxiliarnos en nuestra patriótica lucha contra los franceses y traidores, luego que termine la guerra con los Estados Confederados, lo que no dudan sucederá en lo que falta del corriente año.

Otro acontecimiento de grande importancia ha venido tambien á demostrar la firmeza del propósito mencionado. Habiendo llegado á Bronswille D. Manuel García Rejon, secretario que fué de Vidaurri, el general Herron dispuso que fuese entregado á las autoridades mexicanas, considerándolo



enemigo de los Estados- Unidos, por haber estado prestando decidida proteccion á los separatistas. García Rejon fué fusilado en Matamoros el 28 de Abril, como cómplice de la traicion de Vidaurri. El carácter que esta tuvo de hostilidad al gobierno de México y en favor de la intervencion francesa, da al acto del general americano la innegable significacion política de demostracion contra la Francia, porque denota bien á las claras, que no se ha de tolerar por parte de los Estados- Unidos la impunidad de los amigos de la intervencion, siempre que á la vez estén complicados en los disturbios políticos de la nacion vecina.

Actos tan explícitos han llamado ya, como era natural, la atencion de los periodistas traidores, quienes especialmente se han fijado en la famosa resolucion de Winter Davis, aprobada por unanimidad en el congreso americano. No es extraño que tan honda impresion haya causado en ellos declaracion tan explícita, cuando el mismo efecto está produciendo donde quiera que es conocida, por la innegable importancia que tiene. Al llegar á oidos de Maximiliano, á los pocos dias de haberse dado á conocer como loco de atar por la aceptacion de la corona mexicana, ha debido producir una conmocion tal, que acaso le habrá entrado, despues de buena hora, el arrepentimiento de lo que acababa de hacer. La noticia del acontecimiento ocasionó una baja considerable en la bolsa de Paris, termómetro infalible del efecto causado por los sucesos políticos de alto interes.

La esperanza de que el senado americano no imite la enérgica conducta de la otra cámara, y deje dormir el negocio, ya que ni puede ni quiere hacer manifestacion alguna en contrario sentido, algo ha alentado á los atemorizados con la obra de Davis. Esos incautos no consideran que un silencio temporal, debido exclusivamente á la influencia de

Seward, en nada atenúa la importancia de la declaracion, ni ménos puede contribuir para que se contenga el espíritu público, de que ha sido ella reflejo.

Del mismo espíritu ha emanado la declaracion hecha por Hahn, gobernador de la Luisiana, acerca de la unánime resolucion de auxiliarnos contra los franceses. La alta categoría del funcionario de que se trata, no ménos que el desembarazo con que ha emitido públicamente concepto tan significativo, son nuevos comprobantes de una decision, que ya no se trata de ocultar.

Las operaciones militares, de cuyo éxito pende el auxilio eficaz y directo que trata de ofrecernos el pueblo vecino, han dado ya resultados de inmensa importancia. La campaña comenzó bajo malos auspicios para los unionistas. En dos reñidos encuentros, habidos en Mansfield y Pleasant Hill, llevó la peor parte el mayor general Banks. El fuerte Pillow fué tomado por los surianos, que cometieron allí graves excesos, especialmente con los negros, por cuyo motivo habia indicado el gobierno de Washington la intencion de ejercer el derecho de represalia. Tambien el fuerte Plymouth sucumbió ante los confederados, rindiéndose la guarnicion que lo defendia, despues de una obstinada resistencia. Pero estos actos preliminares, de escasa importancia en una guerra de proporciones tan gigantescas como la de los Estados- Unidos, han venido á quedar enteramente en la sombra, ante el brillo de la terrible batalla que ha ensangrentado los campos de Virginia. Ocho dias llevaba de duracion del 4 al 12 del actual, siendo al principio favorable á Lee, y acabando por su completa derrota, según se asegura. Aunque carecemos todavia de pormenores sobre tan interesante acontecimiento, se anuncia que el espléndido triunfo alcanzado por Grant no se ha obtenido sino á costa de enormes pérdidas



de muertos y heridos por ambos ejércitos beligerantes. El desastre del vencido es de suma entidad. Richmond debe haber sucumbido á la fecha: la destruccion de las fuerzas que han disputado la victoria, es para la confederacion un golpe que bien puede llamarse mortal y decisivo. Para nosotros, léjos de poder considerarlo como indiferente, nos toca por el contrario tan de cerca, debe influir tanto en desenlace de la cuestion en que se juega nuestra nacionalidad, que ciertamente debemos estimarlo como un suceso de nuestra propia historia. El eco de la gran batalla de Virginia, será igualmente terrible en Richmond, en México y en Paris.

No estará por demas, ya que estamos tratando de cuestiones de americanismo, consignar en este lugar la propuesta hecha oficialmente por el ministro de relaciones de la república del Perú, para la reunion del congreso ideado por Bolívar. Renovado con frecuencia ese pensamiento, sin que haya logrado tener realizacion, acaso ahora la iniciativa del gobierno peruano será mas afortunada que las anteriores. Afectando el asunto á todo el continente americano, ninguna de las potencias que en él existen debe ser, en nuestro concepto, excluida de la asamblea general en que debe tratarse de la política definitiva adoptada por esta parte del mundo, para contener los avances de los déspotas de Europa. Sinceramente deseamos que no vuelva á quedar en proyecto una idea de fraternidad, fecunda por su naturaleza en provechosos resultados.

La historia del mes, en la parte que concierne á los intervencionistas, no ha dejado de presentar rasgos bien caracterizados de la bajeza de que han dado ya tantas pruebas, no ménos que de la insolencia y descaro de los que han venido á auxiliarlos en sus planes parricidas.

El 5 de Mayo, fecha inolvidable en nuestra historia, dia celebrado con entusiasmo patriótico en todas las poblaciones de la república libres de la dominacion extranjera, fué tambien solemnizado en México con demostraciones públicas, que han sido revelaciones demasiado claras del espíritu de la capital, cuando no las ha contenido el temor de la ira de los invasores. La calle á que se dió el glorioso nombre de 5 de Mayo, nombre que conservará por mas que la furia francesa haya destruido el mármol que lo contenia, amaneció el dia aniversario del triunfo de Zaragoza, cubierta de coronas de flores. En las esquinas de otras muchas calles aparecieron letreros con vivas á la independenciam y á la victoria que humilló el orgullo de los primeros soldados del mundo. Varias señoras, vestidas de luto y ceñidas con bandadas tricolores, fueron á adornar tambien con flores y coronas el sepulcro del héroe que tan alto supo elevar el nombre mexicano. En un campo contiguo al paseo, se improvisó un baile, que duró hasta la entrada de la noche, para celebrar la fiesta nacional á que se consagraba aquel recuerdo. A mas de las mencionadas, hubo otras varias manifestaciones de público entusiasmo, no solo del bello sexo, que podia considerarse ménos expuesto á ser reprimido en sus expansiones, sino tambien de artesanos y otros varones, para los que sí era inminente el peligro de ir á la Martinica. Los franceses nada creyeron conveniente hacer para contrariar tales demostraciones, limitándose á dar la consigna al lenguaréz Barrés, de publicar un artículo que tiene las pretensiones de burlesco cuando rebosa el despecho por todas sus líneas, en el que se califica de falso, de insignificante y de único, cosas contradictorias entre sí, el glorioso, el por siempre memorable triunfo de Mayo de 1862.

De propósito no habiamos querido hablar de un grave es



cándalo ocurrido en la antigua capital de la república, hasta que llegara á su desenlace, como ha sucedido ya. Bajo el peso de una deshonrosa acusacion de falsedad y de robo, fueron arrastrados ante un consejo de guerra frances, Sanchez Facio, secretario y amigo de Márquez, coronel del ejército traidor, y recientemente condecorado con la cruz de la legion de honor; Piña, comisario del mismo ejército; Moreno y Vicario, amigo íntimo tambien de Márquez, á quien trata de hermano; Gener, español dependiente de la casa de Mosso; y Bonhomme, súbdito frances, bien conocido en la república por la historia de sus escandalosos negocios. Abiertos los debates, el defensor de Facio sostuvo en un alegato lleno de adulaciones al invasor, la incompatibilidad del consejo, como si fuera permitido á un intervencionista dejar de conocer que es competente para todo, el extranjero admitido por la traicion, sin mas título que la ley del sable. Contestando el comisario imperial los argumentos del abogado defensor, dijo con insolencia: que no se llevaba mas objeto, al querer sustraer el conocimiento del negocio del tribunal invasor, que el de llevarlo ante la justicia mexicana, corrompida y venal, segun lo demostraba un párrafo de una carta de Bonhomme, en el que atribuia la pérdida de un pleito seguido con Ondovilla, á que su contrario habia sido mas hábil para cohechar al juez. Inadmisibile es la lógica que admite como prueba intachable el testimonio del litigante que ha sido vencido en juicio; y que de un solo caso, aun suponiéndolo bien comprobado, deduce una consecuencia general contra toda la magistratura mexicana. El insulto pasó sin reclamacion por los que voluntariamente se han sometido á tales humillaciones, al aceptar el yugo extranjero. Declarado competente el consejo, se entró en lo sustancial del negocio, respecto del cual fueron tan convincentes las prue-

bas rendidas sobre falsificacion y fraude, que ninguna duda pudo quedar acerca del delito cometido. Por todas partes se anunciaba un severo fallo condenatorio, ejemplo brillante de la incorruptible justicia francesa; pero con asombro general, á excepcion solamente de Piña y Bonhomme, condenados á diversas penas, la sentencia del consejo absolvió á los demas acusados.

Cuenta la crónica escandalosa, que semejante resultado se ha debido á la influencia de las faldas, sobre lo que deseáramos conocer la opinion del comisario imperial frances, tan amigo de la incorruptibilidad de la justicia, tan suspicaz contra la mexicana y tan pomposo elogiador de la francesa. Corroboraria la creencia comun del verdadero motivo del fallo absolutorio, la confirmacion de la noticia dada en cartas de México, de haber pasado un oficio Bazaine á la regencia, diciéndole: que absuelto Facio del castigo, no lo estaba de la culpa, en cuya virtud debia ser separado del ejército; á lo que la regencia contestó de conformidad, resolviendo ademas el general frances que se abstuviera Facio de usar la cruz de la legion de honor.

Corroborara igualmente la opinion de la parcialidad con que se ha obrado en el proceso del vestuario, otra noticia no ménos escandalosa: la de haber sido puesto en libertad, por orden expresa de Bazaine, un tal Alanís, á quien se seguia causa ante los tribunales. Asegúrase que se le arrancó de manos de la justicia, por la influencia de una célebre cortesana, llamada la "Esmeralda," que es hoy uno de los personajes mas importantes de la intervencion.

Como son tan vergonzosos los hechos á que hemos aludido, habiamos vacilado acerca de su consignacion en nuestra revista, especialmente por no tener una plena seguridad de su exactitud; pero han sido tantas, por una parte, las aseve-